CAPÍTULO XXVIII.

Beda y San German.

1.° El venerable Beda nació el año 673 en Wermouth, diócesis de Durham, en Inglaterra. A la edad de siete años entró en un monasterio, en el cual recibió su primera educacion. En muy temprana edad se dedicó al estudio de las ciencias y la literatura. Además de la teología y la Sagrada Escritura, aprendió el griego y las matemáticas. Sabia escribir, no sólo en prosa, sino tambien en verso. Sus costumbres fueron muy puras, y empleó toda la vida trabajando en beneficio de la Iglesia y de la civilizacion. Murió el año 735, á la edad de sesenta y tres años. Su cadáver fué sepultado en la abadía de Sarrow. En el siglo XI se trasladó á la iglesia de Durham, y en ella permaneció hasta que en el siglo XVI, en el reinado de Isabel, la hija de Enrique VIII, los protestantes, llenos de fanático furor,

destrozaron su sepulcro y arrastraron por el suelo sus sagrados restos. Sin embargo, el nombre del venerable Beda se encuentra en el calendario de la Iglesia anglicana.

Beda escribió mucho, aunque su estilo no es bueno, ni su lenguaje puro. Se expresa, sin embargo, con sencillez, claridad y sana lógica. Todas sus obras se han impreso en Colonia en ocho tomos en fólio.

El mismo Beda formó un catálogo de sus obras cuatro años antes de su muerte. Hé aquí los títulos de cada una de ellas:

In principium Genesis. Consta de tres libros. Se extiende desde el principio del Génesis, hasta el nacimiento de Isac y la expulsion de Ismael de la casa de Abraham.

De Tabernaculo et vasis ejus, ac vestibus sacerdotatibus. Consta tambien de tres libros. El título esplica por sí sólo el objeto, plan y doctrina de la obra.

In primam partem Samuelis. Consta de cuatro libros. Escribe y comenta en ellos la historia de Samuel hasta llegar á la muerte de Saul.

De ædificatione templi. Esta obra consta de dos libros y se compuso el año 716, como se advierte en su mismo prefacio. Es una exposicion alegórica de las cosas más notables que se encontraban en el antiguo templo de Salomon.

In librum Regum. Esta obra abraza treinta cuestiones importantísimas acerca de la parte de la Sagrada Escritura que su mismo título indica.

In proverbia Salomonis. Se divide en tres libros.

In Esdram et Nehemiam. Tambien consta de tres libros.

In Cantica Canticorum. Se divide en seis libros.

In Canticum Habacuch. Consta de sólo un libro.

In Librum Toviæ. Consta de sólo un libro, y es una exposicion alegórica de Jesucristo y de su Santa Iglesia.

Capitula lectionum. Es una série de observaciones importantes sobre el Pentateuco, el libro de Josué y el de los Jueces.

In libros Regum, et verba dierum. En esta obra esplica el venerable Beda algunas cuestiones relativas á los dias de la creacion y á ciertos pasajes de los *Libros de los Reyes.* No debe extrañarse el ver que Beda vuelve á comentar los *Libros de los Reyes*, porque este venerable expositor tenia mucha ciencia, pero carecia de método y plan fijo. Exponia su doctrina segun lo creia conveniente, sin sujetarse á órden ninguno.

In librum Job. Teniendo en cuenta que el venerable Beda sobresalia en la moral, y que tenia una gran fé en la Divina Providencia, podrá fácilmente inferirse cómo examina y comenta la historia del Santo Job, modelo perfectísimo de resignacion y paciencia.

In Parabolas, Ecclesiastem et Cantica Canticorum. Aunque ya en otros libros ha expuesto el venerable Beda los proverbios y el *Cantar de los Cantares*, esto no impide el que trate aquí tambien de ello y exponga otros puntos omitidos en los tratados anteriores.

In Isaiam Prophetam. Esta obra se ha perdido.

In Evangelium Marci. Consta de cuatro libros.

In Evangelium Lucæ. Tiene seis libros.

Homiliæ in Evangelia. Consta de dos libros.

In Apostolum Paulum. Este tratado es una especie de recopilacion de la doctrina de San Agustin.

In actus Apostolorum. Consta de dos libros.

In epistolas canonicas. Se compone de siete libros, llenos de sentencias de San Agustin.

In Apocalypsim. Se divide en tres libros.

Capitula in Novum Testamentum. En esta obra, sin embargo, no se habla de los cuatro Evangelios.

Liber epistolarum. En esta obra esplica Beda la sesta edad del mundo, y lo hace de una manera que no es satisfactoria.

Epistola ad Leonem Isauricum. Esta carta se escribió el año 724, y fué dirigida al emperador Leon Isaurico, que se habia declarado iconoclasta ó perseguidor de las sagradas imágenes en el Oriente.

Historiam ecclesiasticam nostræ insulæ ac gentis. En esta obra se escribe la historia eclesiástica y civil de Inglaterra desde la entrada de César en la Gran Bretaña hasta el año 731. Es muy estimada esta historia, al ménos por los preciosos datos que contiene, acerca de las cosas que ocurrieron en los tiempos de Beda.

Martyrologium. En esta obra Beda escribe la historia de muchos mártires, señalando la época de su nacimiento, la de su muerte y el género de tormentos que sufrieron.

Escribió además muchos otros libros, como *La vida de San Félix, confesor*, la de San Anastasio, la de San Culverto y varias otras de igual índole.

Publicó además muchos otros tratados sobre asuntos filosóficos ó literarios, de los cuales no necesitamos aquí hablar.

El Padre Mabillon escribió el elogio histórico del venerable Beda.

2.° San German, patriarca de Constantinopla, nació en el siglo VII, y murió el año 733 de la era cristiana, á la edad de noventa y cinco años. Adquirió gran fama por su virtud, por su celo y por su ciencia. Fué acérrimo defensor de la fé católica contra los iconoclastas ó enemigos de las imágenes. Escribió tres *epístolas* que merecieron ser leidas como una exacta exposicion de la fé en el sétimo Concilio General.

Compuso además dos *homilias* sobre la Santa Cruz, y cinco sermones sobre la *Presentacion*, la *Anunciacion*, la *Muerte de la Santísima Vírgen* y la *Sepultura de Cristo*. Los sermones sobre la *Muerte de la Vírgen* son dos. Fócio cita á San German en la *Biblioteca de los Padres*, códido 233.

CAPITULO XXIX.

San Juan Damasceno, Alcuino, y Pablo, diácono.

1.° San Juan Damasceno nació en Damasco, ciudad célebre de la Siria, hácia el año 676. Sus padres eran ricos y procuraron darle una instruccion sólida en su juventud. Su principal maestro fué un religioso italiano, llamado Come, que habia sido hecho prisionero por los musulmanes. San Juan Damasceno era católico y á nadie ocultaba su fé. Se llamaba cristiano y vivia como tal. Sin embargo, su ciencia y su probidad le granjearon el respeto de todo el mundo, inclusos los islamitas. El califa de Damasco comenzó por pedirle consejos y concluyó por nombrarlo su primer ministro y hacerle depositario de toda su confianza. San Juan Damasceno, sin embargo, ni era amigo de los honores mundanos, ni podia vivir, sien-

do tan virtuoso, en una corte mahometana. Las costumbres de los islamitas espantan por su corrupcion, y horrorizan por su ciego fatalismo. San Juan Damasceno, por otra parte, no podia permanecer en un gobierno que se complacia en insultar la cruz, perseguir á los cristianos y blasfemar impíamente contra Jesucristo. Abandonó el poder y se retiró á Jerusalen para entrar en el monasterio de San Sabás. En este monasterio permaneció mucho tiempo, ejercitándose en las virtudes, meditando de dia y de noche en la ley del Señor y componiendo inmortales obras en defensa de la Iglesia.

La heregía del siglo VIII fué la de los iconoclastas ó enemigos de las imágenes. San Juan Damasceno, no sólo escribió contra esta heregía, sino que mereció ser perseguido en ódio á Jesucristo, por lo mucho que hablaba y escribia en favor de la doctrina católica. El emperador Leon Isaurico hizo cortar á San Juan Damasceno la mano derecha, con la cual escribia en defensa de las sagradas imágenes. Cuentan historiadores muy graves, y nosotros lo creemos, que la Santísima Vírgen hizo el milagro de devolver á San Juan Damasceno la mano que los incrédulos le habian amputado.

Este santo y sábio escritor, murió el año 760 á la edad de 84 años.

San Juan Damasceno era muy sábio y muy erudito. Escribia con método, con mucha claridad y grande energía. Belarmino afirma que en las ciencias teológicas, no solo aventajó á los que le habian precedido, sino que abrió nuevas vías, y mostró nuevos horizontes á los padres que le sucedieron. Arnaldo, á pesar de ser jansenista, no puede menos de confesar que entre los griegos es tan respetado San Juan Damasceno, como entre los latinos Santo Tomás. El protestante Claudio reconoce y confiesa tambien el gran mérito y el inmenso prestigio de San Juan Damasceno.

Muchos críticos han creido que San Juan Damasceno trazó á Santo Tomás el plan de la Suma Teológica. Nosotros, sin embargo, creemos que si San Juan Damasceno trazó á Santo Tomás el plan de la Suma en el siglo VIII, San Isidoro de Sevilla, trazó un siglo antes el mismo plan en su inmortal obra *De las sentencias*. Ya se sabe que San Isidoro divide la obra citada en tres partes. En la primera trata de Dios, de sus atributos y de sus obras; en la segunda, examina las virtudes y los vicios, y en la tercera y última, esplica cuáles son los medios que nos apartan de la salvacion, y cuales son los que pueden ayudarnos á escalar el cielo. Este es exactamente el plan de la *Suma Teológica*. No queremos defraudar en nada á San Juan Damasceno; pero como dice el Padre Mariana, á los santos no se les complace con falsas alabanzas.

La edicion de las obras de San Juan Damasceno que tenemos á la vista, es la del Padre Le Quien, hecha en 1712, en dos tomos en fólio, con texto griego y latino.

San Juan Damasceno publicó tres excelentes discursos contra los iconoclastas. El título es: *De sacris*

imaginibus. Contienen todas las sentencias de la Sagrada Escritura, de los Santos Padres y de la tradicion, que suelen citarse en defensa del culto de los santos. Lo que San Juan Damasceno decia en el siglo VIII, contra el iconoclasta Leon Isaurico, se ha repetido despues contra los albigenses, los protestantes y los socinianos, iconoclastas de los siglos XII, XVI y XVII.

De Duabus Christi voluntatibus. En este precioso opúsculo, refuta San Juan Damasceno á los monotelitas, demostrando que aunque en Jesucristo no hay más que una persona divina, hay dos naturalezas y dos voluntades.

En el libro *De natura composita*, impugnó y confundió á los acéfalos, hereges denominados así porque no reconocian jefe ninguno ni respetaban la divina gerarquía.

La epístola *De trisagio* va encaminada á destruir las falsas nociones que acerca de la Santísima Trinidad tenian ciertos hereges denominados teopaschitas.

De Orthodoxa fide. Consta de cuatro libros, y es una excelente exposicion de la doctrina católica, al propio tiempo que una sólida refutacion de casi todos los antiguos errores. Belarmino cree que esta obra sirvió de modelo á Santo Tomás y á Pedro Lombardo. Nosotros insistimos en creer que el verdadero plan de la *Suma Teológica* no se encuentra en los cuatro libros *De Orthodoxa fide*, publicados por San Juan Damasceno, sino en los tres libros *De las sentencias*, escritos un siglo antes por San Isidoro, Arzobispo de Sevilla.

Paralella. Esta obra es una magnífica coleccion de

sentencias de la Sagrada Escritura y los Santos Padres, hecha con claridad y buen método.

De Hæresibus. Es un opúsculo en el cual se reseñan las antiguas heregías.

Ya hemos indicado que San Juan Damasceno mereció un señaladísimo favor de la Santísima Vírgen. Ahora debemos añadir, que San Juan Damasceno compuso varios discursos elegantísimos en honra de la Inmaculada Madre de Jesus.

Lógica et Physica. En esta obra expone San Juan Damasceno la filosofía de Aristóteles, procurando *cristianizarla*, por decirlo así. En esto sí que fué el verdadero precursor de Santo Tomás de Aquino.

Oratio pro fidelibus defunctis. En este discurso se cuenta que Trajano fué sacado del infierno por las oraciones del Papa San Gregorio Magno, y la intercesion de Santa Falconila y Santa Tecla. Acerca de este discurso y de este milagro puede verse lo que dice Natal Alejandro, en la *Historia eclesiástica*, siglo II, disertacion 1.ª. En la edicion de 1741, que tenemos á la vista, se halla la citada disertacion en el tomo 5.º, págs. 67 y 68 hasta la 88 inclusive.

De Dialogo adversus Manichæos. Esta obra parece de dudosa autenticidad.

Historia Balaam et Josaphat. Es una excelente obra, tan digna de San Juan Damasceno como útil para los que la consulten.

2.ª Alcuino floreció en el siglo VIII. Era inglés y diácono de la iglesia de Yorck. Tenia una instruccion inmensa, y se ocupaba en enseñar con gran crédito

las ciencias sagradas. Carlo Magno, emperador de Occidente, tan conocido por sus empresas guerreras como por su amor á la Santa Sede y al cultivo de las ciencias, llamó á Alcuino, lo nombró su maestro y lo tuvo á su lado en Francia. Alcuino hablaba á Carlo Magno con entera libertad. En una ocasion hubo un diálogo entre el sabio maestro y el augusto discípulo, que debemos aquí copiar, porque revela los buenos deseos del segundo y los sanos consejos del primero.

«¡Ojalá, decia Carlo Magno, me concediese el cielo doce hombres tan sabios como San Gerónimo y San Agustin!» «¡Cómo! replicó Alcuino, ¿es prudente que os atrevais á pedir doce hombres como San Gerónimo y San Agustin sólo para vuestro reinado, cuando Dios se ha contentado con enviar estos dos únicos hombres para toda su Iglesia?»

Aquí se ve en Carlo Magno el amor á la ciencia y el deseo de dominacion, y en Alcuino el empeño constante en inculcar la humildad y combatir la soberbia.

Alcuino aconsejaba á Carlo Magno que no cesase de trabajar en beneficio de la civilizacion, estableciendo colegios para la educacion de la juventud. Alcuino aprovechaba en este punto la buena voluntad del rey, y gracias á su saber y á su celo, se vieron aparecer en Francia aquellas célebres escuelas que tanto se multiplicaron en los siglos posteriores.

Alcuino escribió contra Félix y Elipando, hereges españoles que turbaban la Iglesia en aquella época.

Murió en la abadía de San Martin de Tours el dia 19 de Mayo del año 804.

Alcuino era un verdadero sabio y un verdadero erudito. Su estilo no es puro, ni su lenguaje correcto. Sus obras no pueden considerarse como un modelo bajo el punto de vista literario; pero es indudable que en ellas brillan los profundos conocimientos que tenía su autor en la teología, en la filosofía, en la historia y hasta en las bellas letras. Escribia en prosa y verso, si no con elegancia, con mucha facilidad.

Las obras de Alcuino se publicaron en París el año de 1617 en un tomo en fólio.

Alcuino escribió siete libros contra el herege español Félix de Urgel, y otros tres más contra Elipando.

De fide Trinitatis. Esta obra consta de tres libros, y está dedicada á Carlo Magno.

De Rhetorica, Dialectica, et Musica.

Epistola ad Eulaliam Virginem, De animæ ratione.

Interrogationes et responsiones in librum Geneseos.

Enchiridion. Es una piadosa y breve exposicion de los salmos penitenciales y graduales, y además del salmo 118.

Además de estas obras, tiene muchos otros comentarios sobre diversos libros de las Sagradas Escrituras.

Alcuino dividió por semanas el Salterio, y dió á su trabajo el título de *Offitiorum per ferias.* Hizo la coleccion de las Homilias de los Santos Padres, que se leen anualmente en el Oficio Divino.

De virtutibus et vitiis.

De anti-Christo.

Vida y milagros de San Martin.

Epístolas á los Papas Adriano I y Leon III, y al rey Carlo Magno.

Confessio fidei. Está dividida en cuatro partes.

El célebre Padre Mabillon, escribió un excelente elogio histórico de Alcuino.

3.º Pablo, diácono de Aquileya, floreció tambien en el siglo VIII. Era muy adicto á Desiderio, el último rey de los lombardos. Cuando Carlo Magno conquistó la Lombardía, se llevó á su rey cautivo á Francia. Desiderio era un rey ambicioso y sacrílego que se empeñó en conquistar á Roma y perdió sus propios estados, cayó prisionero y murió desterrado de su patria. Pablo Diácono, tambien, ó como prisionero ó por no apartarse de su rey, se trasladó de Italia á Francia. Carlo Magno lo trató con mucha benevolencia y lo colmó de honores; pero ó porque realmente conspirase contra la vida del emperador francés, ó por otra causa desconocida, lo cierto es que Pablo Diácono fué desterrado de Francia y se refugió en el monasterio de Monte Casino. En este monasterio profesó la regla de San Benito.

Se cree que Pablo no murió hasta los primeros años del siglo IX.

Pablo Diácono, era un excelente historiador. Escribió las vidas de San Gregorio Magno, de San Cipriano, de San Benito, de San Mauro, Santa Escolástica y otros santos.

Historia Longobardorum. Consta de seis libros.

Expositio regulæ Sancti Benedicti.

La célebre *Historia Miscella*, tiene ocho libros de Pablo Diácono.

Hemos creido conveniente dar estos ligeros detalles acerca de Pablo Diácono, porque como historiador antiquísimo, es muy conocido, y se cita con mucha frecuencia.